

TROMPO

zumba en libertad

FRANQUEO PAGADO
Tarifa Reducida
Concesión 5521

REG. NAC. de la PDAD. INT. 118.197

Buenos Aires, Julio - Setiembre de 1942

EL ATENTADO A WALDO FRANK

Hacemos llegar al pensador americano nuestra más decidida simpatía.

Pero no creemos que sea necesario insistir en eso del desagravio por el atentado de que fué objeto.

Ningún país puede sentirse responsable por sus propios delincuentes más allá de sus leyes represivas.

El desagravio a Waldo Frank y a cualquier hombre víctima de un delito común, está contenido en un librito que se llama código Penal. Con que se aplique con justicia ya está todo dicho.

Lo cual no supone que el hombre de la calle permanezca indiferente a cualquier tentativa de sofocar la libertad de pensamiento y no deba cerrar precaucionalmente sus puños frente al florecimiento de una novísima generación de malevitos pseudo-nacionalistas.



TITERES DE CACHIPORRA

Días pasados se renovó en la Facultad de Derecho uno de esos episodios de patoterismo que suelen avergonzar a los que deseáramos mejores performances para esta triste generación que padecemos. Un mocito a sueldo del Consejo de Educación, conocido restaurador, rosista y otros males del aburrimiento, encabezó graciosamente el escándalo.

Recordamos años atrás la manera desastrosa con que esos mismos chicos interrumpieron una conferencia de Emil Ludwig, en la misma casa de estudios. La única diferencia entre ayer y hoy es que en la actualidad esos jóvenes candidatos a "gauleiters" están ahora a sueldo suculento de la Nación.

Estamos dispuestos a creer en la buena fe de cualquier ideología, así sean estas glorificadoras de la delincuencia. Pero a condición que sepan ser más hombres de sacrificio y renuncien previamente al sueldo que les abona un estado democrático.

No hacemos cuestión de nombres porque esto es una hoja de escritores, sutil diferencia que ellos nunca advertirán.

Pero sugeriríamos a los protagonistas de esos hechos policiales de orden común, que tuvieran un poco de vergüenza —pensando en quienes los ayudaron a encaramarse a esos puestos— y no siguieran complicando el buen nombre de los demás argentinos con sus coquetos ensayos de malevaje.



DORGIANA, carbón por Yuyo Blanco Silva



GRAUNIANAS

Don Jacinto Grau estaba en el banquete que las fuerzas vivas le ofrecieron al perinclito señor Saldías, y con esa genial indiscreción que le dió tanto sabor —y color— a las pláticas con Valle Inclán, le dijo al laureado Alberto Vaccarezza:

—He visto muchos caballos en la puerta del teatro donde se da su obra.

—Son amigos que han querido homenajearme —respondió D. Alberto.

—¡Ah!, ¡ya, ¡y no cabían más, adentro?...

HOMONIMO

La Escuela de filosofía al aire libre, nos pide que dejemos constancia que nada tiene que ver con el "Bazar Omar Biñole".

TROMPO cambia su precio.

Estamos atravesando una crisis de productos como no se recuerda otra.

Además de la inteligencia que nos estaba faltando hace rato, escasea la nafta y falta el papel de diario.

TROMPO se suma, con mucha pena a las publicaciones que han debido modificar el número de sus páginas y su precio de venta, debido a la situación excepcional.

A partir de este número, pues, TROMPO que costaba CINCO CENTAVOS hasta el presente, se verá obligado a rebajar el ejemplar a CUATRO CENTAVOS.

Esperamos que ninguno de nuestros lectores comprenda esta medida inevitable, que prometemos cambiar en cuanto nos sea posible.

LOCUTORES

Días pasados el doctor Horacio G. Rivarola, director general de Correos y Telégrafos y vice-presidente del Palacio de la Cultura Americana o cosa así, empezó brillantemente su anunciada alocución radiotelefónica diciendo "Nuevecientos".

Los "speakers" argentinos (hablan muy bien aunque lean cosas horribles) que habían sufrido la guerra de nervios proveniente de los exámenes de aptitud radiotelefónica con que los había amenazado agríamente la repartición, suspiraron aliviados.

Menos mal... A través del ejemplo del director general ellos ya advertían la alusión: la cosa iba en broma.

Ya pueden descansar muchachos... Después de esto creemos que se habrán terminado los exámenes de aptitud radial.

LENGUARAZ

Modelos de literatura que recomendamos a futuros jurados nacionales. (Obsérvese el buen gusto de las imágenes...)

En una sesión de la Cámara joven en que se discutía el atentado a Waldo Frank, el diputado señor Loyarte pronunció estas palabras históricas: "La lengua, señor presidente, está en un sitio muy húmedo, y resbaladizo y a algunos señores diputados se les ha resbalado la lengua".

Con prescindencia de la incomparable belleza literaria del estilo, parece que los frigoríficos han protestado por tales afirmaciones, asegurándonos que las lenguas que ellos elaboran son mucho más serias y no pasa nada de eso.



En el número del 1º de agosto, el diario "Crítica" asegura que las obras del novelista don Hugo Wast servirán en un futuro lejano, para fabricar papel picado.

Con tal motivo recibimos una nota del "Centro Fabricantes e importadores de papel picado" que protesta por la actitud del diario aludido.



Quando Pinto se fué al cielo San Pedro con su experiencia Lo destinó al Purgatorio A la "Sección conferencias".

DESAGRAVIO A BORGES?

Los escritores argentinos decididamente no hacemos otra cosa que equivocarnos el camino.

Ahora, por ejemplo, se ha levantado una ola de indignación por haberse omitido a Borges en los premios nacionales. Lista que confecciona el estado para amueblar los anaqueles de nuestra historia literaria con la misma eficiencia y el mismo buen gusto con que lo haría la casa Bignoli en combinación con la sastrería de los dos pantalones.

Es que el camino está equivocado. El de los escritores, por supuesto. (Los otros no han tenido nunca ningún camino).

Ya lo han dicho muchos: el desagravio habría que hacérselo a Borges si le hubieran dado un premio.

Y aún más: ya es tiempo que los escritores argentinos proyecten un poco su dignidad al exterior y adviertan que ha llegado el momento de hacer una pacífica huelga de concursos. Sugerimos no presentar ningún libro hasta nuevos indicios de inteligencia.

Ningún escritor —y más uno tan legítimo como Borges— necesita ningún premio de ningún jurado de ningún país.

En cambio todos los estados necesitan justificar de vez en cuando su existencia, reconociendo públicamente sus espíritus más representativos.

Borges no necesita que el país lo premie. En cambio el país necesita urgentemente espíritus como el de Borges y otros argentinos que prueben que también hay argentinos inteligentes.

La gente literaria está alborotada: se habla de líneas que se insinúan, de actitudes políticas oscuras, de algo terrible que se avecina... La verdad es mucho más municipal (¡Ay esa palabra, de nuevo!) y no menos dolorosa.

Suprimen la representación de obras maestras del ingenio, escritores cuya mediocridad literaria no encuentra otra salida para el horror que les produce toda comparación con verdaderos escritores. (Aunque sean de otra época).

Premian copiosas guías telefónicas, personas que no pueden donar a la literatura las infidelidades que ésta ha cometido con amantes mucho mejor dotados de gracia y talento.

Lo dicho:
A nuestro país lo está decorando, hace rato, la casa Bignoli.

Marcelo Menasché.

DEDUCCIONES

¿Qué relación existe entre un buen libro y los jurados de literatura?

Una relación de inteligencia.

¿Qué relación existe entre un buen literato y los encargados de conocerlo?

Una relación de información.

¿Qué relación existe entre una inteligencia y los encargados de decir que es auténtica?

Una relación de entendimiento.

¿Qué relación existe entre varios libros y el juicio favorable al mejor?

Una relación de calidad.

¿Qué relación existe entre varios literatos y los jurados que los premian?

Una relación de imparcialidad.

Ahora se sabe por qué no fué premiado Borges.

Carlos A. Orlando.

INOCENTE LEYENDA DE LA NIÑITA QUE DESAFINABA

Cualquier parecido entre este relato y la realidad es una verdadera mala suerte folklórica.

Hubo una vez, en tierras de Ollantay, una niñita que perdió su padre a los pocos años de haber nacido.

Pero no quedó desamparada. Porque un noble anciano, que estaba muy enamorado de su madre, la cuidó solícitamente.

La niñita aprendía a cantar. Pero como nadie tiene obligación de nacer sabiendo, lo hacía muy mal.

La familia, sin embargo —que tenía muchas relaciones que acudían a fumar la pipa de la paz, en los momentos que les dejaba libre el tráfico de llamas y de vicuñas— no quería reconocerlo.

Los amigos, por no perder el negocio de los quillangos, que era uno de los productos clásicos de la región, solían decir que la niñita cantaba como los mismos ángeles.

Y los viajeros, traídos de tierras lejanas, por amor a los quillangos y por huir de las luchas intestinas de sus tribus, hacían coro a estas alabanzas, con lo que la satisfacción del noble anciano y su familia crecía hasta olvidar cómo desafinaba la niña.

Hasta que un día, en la muchedumbre de viajeros y de comerciantes en pieles que acudía en largas caravanas a esas tierras, llegó un famoso maestro de canto.

Fué muy bien recibido por los lugareños, que admiraban su técnica, y en una de esas, llegó a la casa del noble anciano.

El anciano, que quería a su hijastra como a una hija propia, no perdió la oportunidad de hacerle lucir sus habilidades.

Presentó la niña al viejo maestro y le pidió que le diera su opinión acerca de su canto.

El maestro —que había pasado por muchas tertulias familiares— trató de eludir una opinión tan embarazosa.

Pero el noble anciano insistió, diciendo que deseaba conocer la opinión sincera de tan conspicuo visitante.

Se hizo una expectativa y la niñita comenzó a cantar.

Lo cierto es que la pobre desafinaba como nunca. Estaba cada día peor, detenida en su posible progreso por las alabanzas de los amigos del anciano, que le hacían creer que cada nota desafinada era un verdadero hallazgo musical. La niñita, por fin, terminó de cantar.

Se hizo un silencio angustioso.

Y todo el mundo esperó la opinión del célebre maestro.

El pobre hombre miró alrededor suyo. Todos seguirán esperando, con verdadero interés.

El maestro quemó su último cartucho:

—¿Usted desea saber la verdad de lo que pienso?

—Claro —gritaron a coro, perfectamente uniformados.

—¿Toda la verdad?

—Toda la verdad, aunque sea desfavorable, por supuesto —agregó sonriendo el noble anciano que se corría una fija.

El maestro carraspeó un poco y luego, con una expresión que daba pena, dijo ligeramente tembloroso:

—La verdad: esta chieca canta que es un asco.

Y entonces el noble anciano, sin perder su serenidad y levantando una de sus finas manos sarmentosas, dió la señal de la matanza.

Moraleja:

En casa de las niñitas que cantan y desafinan, nunca digas la verdad, por más que te lo pidan.

Escaparate

Enfermo el encargado de esta sección, transcribo las cosillas siguientes, de Salvador Merlino:

I

Suáiter Martínez publica un buen libro: "Buenos Aires".

Y sobre el campo argentino escribe don Pedro Mechauspe.

En aquél está el sociólogo, el hombre que piensa y sabe, y en éste la enciclopedia

de chifle, visteo y bagre.

¡Tenga ventura, don Pedro! ¡Tenga bien, amigo Suáiter! Porque los dos hacen patria, don junto en este romance.

Don Francisco: dando agudo. Don Pedro: sonrisa y mate.

II

Lluvia de marzo, lenta; lluvia de marzo: gloria para la tierra seca.

La música del agua, sabe de nuestra penit.

Miro la calle. Toda la calle está desierta.

Pienso: ¡qué bien se moja!

Digo: la calle sueña.

¡Qué le dirá esta tarde su corazón de tierra?

Por el cauce sinuoso que bordea la acera, la música del agua, dando tumbos, se aleja.

III

A José Gabriel, por su libro "Entrada en la Modernidad"

Yo te veo, Gabriel, con un ojo adelante, por las calles de amadises y de puntos y comas, con los puños crispados y la verba tomante, demoliendo tristezas y encendiendo palomas.

Escaparateador suplente.



INVASIONES

De un tiempo a esta parte, la escena nacional sufre invasiones nefastas. La primera son los sucesivos descubrimientos de damitas jóvenes que a la segunda o la tercera película deben ser discretamente radiadas del tráfico cinematográfico, dada la insuficiencia de sus medios artísticos y la evidente desproporción que existe entre una propaganda desenfrenada y la real aptitud de la supuesta estrella. En segundo término, otra invasión, están los niñitos. Ya en "Los chicos crecen" anotábamos la necesidad de dejar a los nenes en paz y de paso los nenes dejarían en paz al público. Ahora aparece otro nene en una pésima película reciente, destinada tal vez a tocar también las zonas sensibles de un público que dió las señales del impacto en "Mamá soltera". No vamos a decirle al nene que no nos convence su actuación cinematográfica, porque no queremos atraernos las iras de todas las solteras, de todas las mamás y de todas las novias, en trance de himeneo. Es decir, las iras de todas las mujeres. Pero la verdad, es que al nene, hay que cuidar la vista, no volverlo loco con paseos más o menos absurdos y sobre todo preservarle su sensibilidad virgen, para que algún día pueda enterarse qué es una verdadera obra de arte. Ya es bastante que se intoxique a todo el mundo con la demostración diaria del mal gusto de nuestros directores, sin necesidad que se extienda la epidemia, a la infancia feliz.

LOS CHICOS CRECEN

Si el director de "Los Chicos Crecen" tuviese el menor sentido cinematográfico hubiese advertido que hace más de dos mil años decían los chinos que una imagen vale por cien mil palabras. Pero el director no ha querido leer los proverbios chinos y tampoco se ha ocupado de hacer una autocrítica decisiva. Desde "El Inglés de los Güesés", hasta esta última película Christensen va para atrás, definitivamente para atrás. Nada se observa en el que caracteriza una vocación cinematográfica. De "Los Chicos Crecen", excelente obra nacional, premiada en su momento, ha salido un "pastiche" de conversaciones y entradas y salidas que hablan muy poco en favor del respeto que merece una labor como la de los dramaturgos. Hace algunos años le tocó a Samuel Eichelbaum soportar el desvaído pensamiento de Moglia Barth, que le echó a perder un excelente libreto. Ahora, es Darthes y Damel quiéens se habrán convencido que con ciertos elementos del cine, es imposible llevar nada adelante. Y no es cierto que es por tratarse de una obra de teatro. Nada de eso. Es porque el director no sabe casi nada de cine. García Bur siempre y Gómez Cou a ratos mantienen un criterio interpretativo. Los demás andan perdidos tras una dirección inconsistente que, no ha encontrado en ningún momento, la manera de la eficiencia. Maruja Gil Quesada, pésimamente fotografiada no acusa ningún progreso sensible.

Los chicos sería mejor que fuesen a la escuela y no molestaran al público. María Duval corre el riesgo de malograrse. Pepita Serrador no acierta en ningún momento con el carácter de su papel. No es una mujer dolorida, sufrida, amargada. Es una especie de amante épica que encabeza toda clase de movimientos contra el supuesto padre. Y la obra de teatro no tenía nada que ver con eso. No nos explicamos por qué razón no se le da una chance más a Cunil Cabanellas y se le sigue dando, por ejemplo a Cristensen. A la postre aquel fracasó en una película y éste hace rato que no da una en el clavo.

C. A. O.

EL UNICO SUSPENSO DE "SABOTEADOR"

Hitchkok era un director de cine extraordinario.

Recordamos con fruición aquellos triunfos de la inteligencia y la cámara que fueron "39 escalones" y "La sospecha".

Pero con él ha pasado lo que pasa siempre con la gente cuando acierta. El drama comienza en el momento en que los mediocres sospechan que entienden algo.

Por ejemplo aquí, en Buenos Aires (1) se dió por descubrir que Hitchkok era el director del suspenso.

Todos los chicos con inquietudes de comentaristas de cine (que según el último censo son 435.674 y son además los mismos que dejaron de concurrir a la escuela primaria este año, según informes del C. N. de Educación) dijeron:

—El suspenso... ¡Oh!
Y se largaron a inventar teorías acerca del suspenso.

Claro, después de esto vino "Saboteador", que a pesar del tema y a pesar del director y a pesar de todo el mundo que había pagado \$ 4.— la platea y se pasma de admiración, es definitivamente una mala película, muy mal narrada.

Y resultó que los chicos (esos 435.674) tenían preparada su carga de "¡Oh, el suspenso de Hitchkok!" y no la iban a tirar.

Con lo que gritaron por todos sus tejados que "Saboteador" era una película extraordinaria.

Nosotros fuimos a verla y por primera vez con una película de Hitchkok nos aburrimos mucho.

Y además podemos asegurar que el único suspenso es ese mozo, nazi él, de la cabeza a los pies, que queda colgado de una manga ingrata que resuelve —como la India— independizarse en el peor momento.

(1) Buenos Aires. Ciudad de Sud América que se distingue por ser la más poblada del Continente, tener la avenida más ancha del mundo y suprimir el mayor número de manifestaciones de cultura con el pretexto de protegerla.

M. M.



Si no bebe vino tinto Pronto lo sabrás extinto Entre el berro y el jacinto Al poeta don Juan Pinto.

SENDAS CRUZADAS

Alguna vez soñamos llegar a los paisajes andinos, del brazo de nuestra pequeña enamorada y cerca de los picachos nevados, hablar largo y tendido sobre las cosas de nuestra ternura. Cerca de la maravilla y junto al riacho transparente se nos ocurría que las palabras de amor debían nacer limpias de todo ruido del engaño. Que el pan suavísimo, blanquísimo y misterioso de nuestra cita, podía ser la más alta comunión del alma con el paisaje. Como hemos soñado con los Andes y hemos amado la fuga hacia el silencio... Pero después de ver "Sendas cruzadas", el paisaje andino nos parece un baldío de Avellaneda, la pequeña enamorada una gordinflona decadente y las cosas de nuestra ternura, la más alta cursilería destilable.

El riacho transparente se nos ocurre ser el Riachuelo hediondo, las palabras de amor, la oratoria energúmena de un diputado fraudulento y el pan suavísimo, un pedazo de galleta, endurecida por el viento de los años.

Si se quería producir algo antitirístico por excelencia, "Sendas Cruzadas" puede dar la pauta del aburrimiento andino. Como han hecho Belisario García Villar y Luis Morales para hacer del Aconquija un parque de diversiones, lo ignoramos, pero la tarea debe haber sido ciclópea. Cuando averiguamos el enigma de esta producción, nos constataron muy sueltos de cuerpo: Nada, nosotros lo hicimos así, pensando". Ya está todo aclarado.

Del cuerpo de intérpretes, poco se puede decir, como no sea que el cambio Olivera interpretado por Froilán Varela, llega a ser tan dulce, tan bueno, tan justiciero que realmente es inexplicable la fobia policial.

Más inexplicable aún si se observa que el cambio Olivera nunca ha querido votar, ni demuestra mayor interés por las elecciones.

El cura es insufrible y los demás hacen todos prolijamente el ridículo. Sin ser responsables personalmente del atentado a la cordillera, la culpa exclusiva de todo esto, debe recaer sobre el productor, quien no ha utilizado ni remotamente el menor sentido crítico, ni leyendo el libreto ni viendo la película. Un error más que inútilmente ha tratado de defender la imparcial crítica cinematográfica de nuestros diarios.

C. A. O.



Cuadernos de Cultura de Cuyo.

Oscar D. Viechi y Sixto C. Martelli, buenos amigos de TROMPO en Mendoza, acaban de publicar la primera entrega de "Cuadernos de Cultura de Cuyo", ensayo de valoración de una región argentina.

El primer número contiene poemas de Lugones, Marechal, Fernández Moreno, Mujica Láinez, una presentación de Alejandro Sirio por Sixto C. Martelli, la versión de una conferencia del mismo dibujante, "Balcón de Buenos Aires", de Lorenzo Varela, y poemas de Manuel G. Lugones, Antonio de la Torre y Antonio Esteban Agüero.

"CINCO HOMBRES"

y algunas otras

Es verdad que un país en guerra moviliza hasta sus más insignificantes resortes para que sus propósitos se conviertan en victoriosas realidades. Desde luego que no tenemos ningún deseo de parecernos a la quintacolumna y mucho menos hacerle el jueguito a la propaganda nazi. Pero queremos destacar un hecho que nos parece equivocado en medio de la faz inmensa de elementos que juegan papeles de primer plano en esta guerra criminal. La cinematografía yanqui, que de vez en cuando da muestras de su potencia intelectual y artística, ha empezado ahora a dar excesivas muestras de lo contrario. Sus películas o son resultantemente tontas con sus mariditos, amantecitas, novicitas o madremitas, todas ellas muy castitas y muy honraditas o son todas furiosamente demócratas. El equilibrio de humanidad y justicia que son a la postre, los niveles del arte, aparecen ahora, deformados bajo el peso de una propaganda pueril, a la que negamos eficacia alguna y que da por el contrario, resultados perjudiciales a la causa, por ellos defendida. Es demasiado ingenua la facilidad de victoria que asiste a los héroes de estas películas y uno se pregunta qué objeto tiene una propaganda de este tipo, destinada desde el principio a un fin elemental, sin arraigo en las contingencias auténticas. Algunas de estas producciones cumplieron vastamente su objeto desnudando una filosofía del nazismo. En esa dirección todo trabajo se equipara al de un buen libro de economía o de sociología, donde el autor pretenda exhibir los errores fatales de una odiosa concepción del mundo, ordenada bajo la base de rencores sustanciales. Con ese espíritu crítico aplaudimos "Cuatro hijos", documento vivido y lógico de las consecuencias políticas en el seno de una familia frente a una doctrina especial. Pero filmar una película como la que nombramos u otra parecida como "Saboteador", con el mismo criterio de un film de pistoleros o de cow boys, eligiendo malos y buenos, destinando cárceles y laurels, nos resulta sencillamente estúpido. Es posible que un sector importante del mundo, incluso de nuestro país, esté de acuerdo sobre la necesidad de volcar a favor de la lucha hasta el recurso más infimo. Y que haya quienes estén dispuestos de cualquier manera a ver insultar a los nazis en la pantalla. Pero con vendría realizar el esfuerzo intelectual necesario para comprender la futilidad y la insignificancia de semejante placer, que a la postre no resuelve nada y pone cada vez más en evidencia lo distinto del juego cinematográfico en su relación con la verdad. Así se ofrecen al enemigo, factores decisivos para su propia propaganda. Que es precisamente, lo contrario de lo que hace falta. Sugérimos un cuarto de hora de reflexión a los que puedan aconsejar desde aquí a las productoras yanquis, afirmándoles que los argentinos desean la victoria de las democracias, pero que también desean ver, buenas películas. Menos nazis y más artistas.

C. A. O.



por el maestro de pista

espectáculos altamente morales
no ofenden las buenas costumbres
no comprometen a la Nación

(a ver si así nos salvamos de la censura)

LA SEGUNDA PARTE SE DARA
ANTES QUE LA PRIMERA, PARA
TERMINAR MAS TEMPRANO.
y ahorrar combustible

Segunda Parte

NUMERO ECUESTRE

El señor Saldías (¡Viva Saldías!, suelen gritar sus amigos en los banquetes) quiso hacerse el magnánimo con los teatros independientes, para ver "qué sale de eso". Pero los teatros independientes serios, que saben, en cambio, "qué sale del teatro al que pertenece Saldías", no se conmovieron, sencillamente porque el señor Saldías carece de autoridad artística para convocarlos. Reunió, en cambio, una docena de conjuntos filodramáticos, de esos que hacen "función y baile", y va a realizar un concurso que nos hace recordar a los concursos de comparsas carnavalescas que se hacían en los barrios, en los que actuaban de jurado: Don Ramón, el almacenero; Don Pedro, el carnicero; Don Filemón, el carbonero; todos los cuales habían sido aficionados a la ópera, en su mocedad.

MALABARISMO

El señor Héctor Quiroga, que preside la Sociedad de Empresarios (un tanto olvidado de las causas que le obligaron a conocer Europa durante ocho años) dió facilidades para editar un pasquín que se empeñó en manosear a algunas personas; pero, ante la reacción de éstas, el presidente se asustó y le retiró el dinero y hasta la máquina de escribir que le había facilitado al gran dramaturgo y periodista que editaba la hojita.

Intervalo

PAYASO.—¿Sabes por qué "El Pampero", "Crisol" y otras excrecencias periodísticas han salido ganando con la escasez de papel?

TONY. —¿Por qué?

PAYASO.—Hombre: mira si tuvieran más páginas para las gansadas que escriben.

FANTASMAS EN BS. AIRES

De acuerdo a la invariable costumbre de TROMPO reproducimos únicamente la crónica adversa a esta película, por razones elementales de lealtad periodística, dado que en su argumento intervino nuestro director.

"Se habla a menudo del alejamiento de los escritores del cine nacional y se lamenta tal cosa, como si la salvación dependiera en gran parte de ellos.

En efecto una película, ya se sabe es: argumento más dirección más intérprete.

"Fantasmas en Buenos Aires" contaba para mí, con el atractivo de incluir entre sus argumentistas a uno de los escritores jóvenes que más han fustigado los errores de nuestro cine.

No tengo nada contra los restantes que han hecho su trabajo silenciosamente: Discépolo eficaz compositor de tangos y Meañes difundido autor radial.

Me interesaba el primero, por su posición prescindente y su actitud anterior.

No evidemos que trabajaba Pepe Arias, el actor que se ha aristocratizado de golpe y que manda solicitadas (que parecen una ciudad con huelga de chauffeurs, por aquello de "sin-taxis") para que se enteren todos que ahora él es un devoto de Crommelyneck, Georges Kaiser y otros enemigos personales de Botta, Brenemberg y Muello.

Fui a ver "Fantasmas" pues y me encontré con una película policial sin enredo policial, que había prostituido con fines de boltería una fina versión popular de leyenda.

¿El escritor?

No aparecía por ninguna parte. Aunque creemos que sí: en el momento de cobrar el argumento.

Había en cambio gran cantidad de expresiones vulgares —quiere creer que "mercillas" del astro de las solicitudes. Porque Menasché preside la Sociedad Argentina de Estudios Lingüísticos y eso ya sería el colmo. Recuerdo entre otras: "aroplano", "Tomarse el raje", etc., que no dan calidad a ningún diálogo.

La dirección de Discépolo: ágil. Se hace olvidar y eso ya es una calidad.

Ojalá pasara lo mismo con el argumento.

A mí, la película me pareció mala. Pero me parece justo distribuir las partes de culpa. Al protagonista la que le corresponde: monótono, gritón, teatral, vacilante (sin duda pensaría los términos de la próxima solicitudada...)

Creo, después de haberlo visto que quien tendría que publicar una solicitudada dando las gracias, debía ser la "Sono Film".

En resumen: una película mediocre más.

La intervención del señor Menasché me parece deplorable.

El ha hablado muchas veces en su revista de su respeto por las opiniones que le son adversas. Y por eso lo he respetado siempre. Para probarlo le envío esta nota. ¿Me la va a publicar?

Lo saluda cordialmente.

César Alvarez.



"ISLAS ORCADAS"

Cómo hicieron J. M. Monner Sans y Román Gómez Mesía para escribir tres actos sobre un casi inexistente tema, habla bien a las claras de su inteligencia de escritores y de su conocimiento del teatro. Las poquísimas referencias que alguna vez tuvimos sobre la vida de nuestra misión científica en aquellas regiones, se reducían al conocimiento de una vida aburrida por los cuatro costados, una labor eterna y rutinaria y un deslizarse los días, como sobre un sky a la espera del barco que los devuelva a la civilización. Con esos datos parece casi imposible hilar una trama lo suficientemente sostenida como para entretener a un público como el nuestro que pelea a cuchillo la falta de calefacción. Pero lo hicieron. Y lo hicieron bien. El diálogo es vivo la gracia de ley, la anécdota pulcra. El leve tono neurasténico de algún personaje encaja en el ambiente helado. No así, cierto aspecto, exageradamente humorístico de uno de ellos, cuya designación para integrar la misión científica, es poco clara. Suponemos que el Ministerio enviará a vivir semejante vida a gente con un poco más de responsabilidad que ese porteño embargado y chistoso que da más de un dolor de cabeza a la expedición. Respecto al cocinero podrían formularse similares reparos. El escritor, el huizado hijo de un padre complicado, y el mozo muerto de frío, son un tanto confusos en su intimidad. Sólo el jefe es un carácter. Y mantiene su línea humana y su interés teatral. La puesta en escena podía haber sido un poco mejor. Y lo mismo se nos ocurre con respecto a la interpretación.



HOMENAJE

La función que en honor de Pepita Serrador se celebró en el Teatro Paris, contó con la versión de la excelente comedia de Casona "La sirena varada". Obra poética, de profunda dulzura, llegó fluidamente a los espectadores a través de una interpretación algo precipitada. Pepita Serrador tuvo momentos felices, aunque consignemos que el elogio apenas llega hasta Palitos y Camiña. Los demás demostraron ese apresuramiento característico de nuestras iniciales veladas teatrales. El público que llenaba la sala tributó a la homenajeadora una fervorosa adhesión, premiando sin retenciones una labor que en verdad tiene mucho de noble. Al terminar la pieza, Casona, en breves y emotivas palabras, tradujo la emoción de todos y pidió para Pepita Serrador el aplauso general. Una cosa nos quedó de todas las que se dijeron esa noche. Al hablar Casona manifestó su alegría frente a la primer obra que le abrieron las puertas del teatro y dijo, posteriormente, que no tenía palabras con que expresar su júbilo, obser-



Primera Parte y Última

(Cómo han de rabiarse los cronológicamente ordenados)

FORZUDO

El empleado municipal Juan Carlos Goyeneche, que pasea por Europa haciendo creer que inviste una representación oficial y dirige "Sol y luna", revista fascista, sostenida con dineros de avisos oficiales, sostiene que nuestra juventud es antiliberal y antidemocrática. ¿A qué juventud se referirá, el empleado municipal? A la de —¡ay!— Anzoategui, Sánchez Sorondo, Estrada, Amadeo y otros jóvenes bien, como el plañidero González Palmero.

NUMERO DE FIERAS AMAESTRADAS

Al inefable Intendente Municipal, que ha establecido que para visitar el Museo Colonial, hay que pagar la entrada, así su señora puede recibir tranquila a sus relaciones, en el histórico caserón de Saavedra y tomar té con masitas, al intendente, decíamos, se le ha subido a la cabeza la nobleza y por su cuenta y riesgo, a la calle Cevallos, le ha hecho cambiar las chapas por otras que rezan: Virrey Cevallos.

CONTORSIONISMO

Parece que el Directorio de la Lotería Nacional va a dar un comunicado, de un momento a otro, diciendo que se ha enterado por los diarios del desfalte de los niños cantores y que no piensa renunciar en pleno, en vista de que no los exoneran.

EQUILIBRISMO

Hay puestos rentados que resultan una ganga y un suceso cómico: "asesor de arte escénico" (?); "directora de la escuela de locutores" (?); "director del Instituto Nacional del teatro" (?). Naturalmente, siendo puestos tan importantes, de imprescindible necesidad, se otorgan por concurso a los más capacitados, y así resultaron agraciados: Oscar R. Beltrán, Laura Piccini de la Cárcova y José Antonio Saldías, el celeberrimo autor de "Noche de garufa".

FENOMENO

¡A lo que se llega por afán de hacer plata! La Empresa del Apolo, anunció a los diarios el estreno de "Soy un pobre millonario", de César Bourel y Vicente Cassano, en papel y sobre con membrete del manicomio. Original propaganda; pero a Bourel no le habrá hecho gracia...

APERTURA POR BANDA LISA

No está mal que hayan puesto en penitencia a los comisarios Magnani y Díaz por decir malas palabras en un acto público. El servicio de la Confitería del Molino corrió por cuenta de la Cámara.

Fin del Espectáculo

vando que el público de Buenos Aires no la había olvidado. Realmente, nunca nadie olvidó "La sirena varada". El que parece hacerlo demasiado a menudo es el propio Casona, que envuelto en el torbellino del cine, ha olvidado en los rincones más hondos de su espíritu, aquel mensaje de poesía y de belleza, que aflorara en su obra primera. No hemos logrado saber aún qué relación existe entre el creador de "Nuestra Natacha" o "Prohibido suicidarse en primavera" y el autor de "Concierto de almas" y "Veinte años y una noche". Seguramente debe haber varios millones de razones para explicar el vuelco, pero ni una sola de ellas ha de ser lo suficientemente poderosa como para impedirnos lamentar que el poeta de "La sirena varada" haya quedado tan lejos de sus verdaderas aptitudes.

C. A. O.



Proyecto de estatuto del actor argentino, que proponemos graciosamente a la Comisión Asesora Honoraria, etc.

—Todo actor que trabaje en escenarios argentinos deberá haber nacido en el país.

Los actores extranjeros serán fusilados dentro de las 24 horas de haber sido denunciados.

Antes de entrar al escenario, deberán mostrar al representante de la Comisión Honoraria, etc. un certificado del cura párroco de su parroquia en el que conste:

Que han confesado y comulgado en los plazos establecidos.

Que llevan una vida privada desprovista de todo elemento licencioso.

Además llevarán un escapulario de las dimensiones y tipo autorizados por dicha comisión, la que colocará semanalmente en el mismo un sello y una estampilla con cuyos fondos podrá traerse a la Argentina a la abuelita de Louis Jouvet.

Los actores deberán probar que leen semanalmente por lo menos una novela de Hugo Wast y otra de Carolina Invernizzi.

Anualmente todos los actores reunidos en la "Casa del Teatro" deberán jurar no representar más que "Blancanieves y los siete enanitos" y demás obras no licenciosas. Se comprometerán asimismo a no actuar en papeles de amantes, señoras en estado de gravidez, novios que besan a la novia en los zaguanes, militares, sacristanes, corredores de artículos litúrgicos, quintacolumnistas, espías, señoritas que leen a Freud y otros hebreos, etc.

Además las obras en las que intervengan tratarán temas preferentemente sagrados, sin chistes o por lo menos con no más de tres chistes por acto, debiendo abonarse por los restantes un recargo de dos pesos por chiste. No podrán representar piezas que traten de la guerra, de la paz, del amor extraconyugal, temas militares, psicológicos, eróticos, políticos, civiles, penales, y comerciales.

Todos los temas restantes podrán tratarse con entera libertad.

ADHESION A MI MUSA

Guardo mi lira allí, tras de la puerta; junto al trapo de piso retorcido con que suelo vendar la frase tuerta y a veces enjugarle lo podrido.

En esta lira que pedí prestada a un ángel que de serlo sintió asejo yace la nota pura, agusanada, pero que sobrevive si la rasco.

¡Ah, mi musa con luna de albañal, con estrellas de lodo y luz de sebo; me alumbra con tu acento gutural y en tu abrazo me siento como nuevo!

Sin embargo, pensar que te hallé tarde, que te miré exprefeso de soslayo, que fui pueril rimando en vacío ensayo, calma con alma y tarde con alarde.

Y cómo me ha costado ser tu amigo, y besar tu pringosa vestidura, y comprender que el punto de mi altura lo señalaba el astro de tu ombligo.

Ya no más lobregueces de almanaque ni cristal de crepúsculo en migajas; hoy te prefiero a ti, que no relajás con frunces de lirismo badulaque.

Si vieras cuántas veces el fantasma del preterido verso petimetre me arranca los faldones del caletre para desvenjarme el protoplasma.

Perdido tiempo y vana carantoña, que no me ganan ya dorados tules; pebetero y sahumero de gaudules tan sólo fueron pausa de ponzoña.

Que no me ganan ya, queda resuelto, ni he de tomarlos como cosa seria si para conquistar una miseria pagué con plata grande y perdí el vuelo.

Contigo, musa, sí, mientras tú quieras, aristócrata rata de sentina... Vamos a platicar junto a la ruina del templo azul donde lloré de veras...

Joaquín Gómez Bas

CARTA ABIERTA DE UNA MAESTRA

Sres. Miembros de la Comisión Municipal. Muy Señores míos:

La revista "Atlántida" publicó un comentario sobre la colección de ediciones del "Quijote" del Sr. Intendente Municipal, que según mi hermano, es lo único notable que tiene. Esto lo dudo, porque un caballero de abolengo tan rancio, ha de tener otras cosas notables: alhajas, muebles, tapices y demás ornamentos de un hogar "comme il faut". En dicho comentario, que era también reportaje, el Sr. Intendente declaraba: "Yo soy un poco Quijote". A esto deseaba yo venir, pues he comprobado la verdad de tal afirmación, al ver la felicísima campaña que pro Restauración de la Moral y las Buenas Costumbres ha emprendido la Intendencia. Sólo un espíritu quijotesco podía acometer tal empresa, pero un Quijote cuerdo, de cordura tan apegada a la tradición, que parece una figura extraña de esos manuales de moral con que edificaron mi espíritu las Hermanitas del Huerto. ¡Hombre modelo, en fin, digno de protagonizar una novela de Jorge Ohnet, de Dely o de Martínez Zuviría, o uno de esos romances radiotelefonios a que soy tan proclive.

Inicióse en buena hora la campaña moralizadora (perdone la consonancia, pero soy poetisa nata) con persecuciones a las parejas de seudo enamorados que infestaban los parques públicos y con su temura exhibicionista herían el pudor de las niñas que, como yo, sólo en busca de solaz y oxígeno frecuentamos los paseos, que como bien dicen los carteles "son para recreo e higiene del público" y no para que los hombres se las den de tenorios y unas cuantas desvergonzadas acaparadoras traten de dar envidia a las que vamos solas, porque más vale solas que mal acompañadas. Yo nunca he tenido novio, pero de haberlo tenido, no le habría permitido ciertas libertades. Sobre todo en público.

Peró para gloria de esta afortunada República, tan sabiamente gobernada por varones preclaros, la campaña no se detuvo en los parques públicos, sino que D. Quijote, abrazada la adarga y lanza en ristre... ¡quiero decir! el Sr. Intendente Municipal, con el escobillón y la pala de la Moral, hablando metafóricamente, penetró en esos antros de perdición que son las salas de espectáculos! ¡No le arredró su ambiente mefítico, irrespirable para cualquier alma pura como la suya, porque iba pertrechado con la máscara antigás del quiotismo! Su potente brazo esgrimió el acero toledano del Amor al Próximo, y podó, taló, traspasó, hendió y descuartizó a diestro y siniestro.

Peró olvidaba decir que para mayor semejanza con el Caballero de la Triste Figura, nuestro D. Quijote del Barrido y Limpieza lleva a su vera otro fiel escudero: el Dr. Aberg Cobo. ¡Caigan también sobre su frente de pensador los lauros de la gloria en esta cruzada por la Salud Moral de la población! ¡Y también para todos Udes., ¡oh sabios, eruditos, espirituales miembros de la Comisión Municipal! habrá un gajo de laurel que cubra sus frentes y vele sus ojos fatigados en el estudio, cuyas pestañas se quemaron en noches de cogitaciones y ejercicios espirituales! ¡Oh corazones de oro, cerebros de diamante, brazos de acero, empuñados en el Ban... ¡digo! en la lucha por la Moral Sacrosanta! A sus aras ¡ojo, linotipista, no escribir "haras"! llegarán mil generaciones de argentinos a brindar el oro y quemar el incienso y la mirra, si para entonces no los han racionado, y si el levantamiento del estado de sitio permite la improvisación de manifestaciones!

Me he dejado llevar por el entusiasmo y ya olvidaba que el objeto de esta misiva no es sólo aplaudirlos, si que también exhortarlos a proseguir esa obra de verdaderos carros atmosféricos de la Higiene Moral del pueblo, y además permitirme algunas sugerencias.

Hay terrenos que aun no ha pisado el firme pie de Udes. y donde se

ha entronizado en mala hora la impudicia más abominable. Hace años, Sres., que alejada de todo espectáculo por no ver herida mi susceptibilidad moral, sólo frecuento, fuera de la iglesia, mercados, panaderías y tiendas. ¡Y saben Udes. que también en estos lugares, al parecer tan inocentes, sufre el pudor afrontas? Veamos. Voy al mercado y me dirijo a un puesto de carne. A mi lado, en repugnante promiscuidad, un sujeto mal entrazado (quizá un pesquillante) pregunta a la puestera: —¿Tiene buen pecho?, y doña Asunta, con su reconocida desvergüenza, le contesta: —¿Y no lo ve? (Créame, Sres., sólo de escribirlo me he ruborizado violentamente, pero ya que estamos en ello, aclararé que doña Asunta posee un busto de lo más impertinente y se desvive por lucirlo.) No termino de reponerme del sofocón, cuando a un noble anciano que le ha preguntado qué tiene de bueno, doña Asunta le dice con su inevitable sonrisa impúdica: —Nalga tiernita. ¡Oh cielos! Me retiro horrorizada y aun alcanzo a oír que un adolescente lombrosiano pide "pechitos".)

Ahora que he reaccionado un poco de mi turbación, pregunto a Udes.: ¿no podría formarse una Comisión de Censura para reemplazar las palabras obscenas en los nombres de las mercaderías, por otras que en lugar de li-viandades sólo evocuen ideas de pureza? Por ejemplo, los nombres de nuestros actuales hombres de gobierno, aunque los más indicados serían los de Udes., esforzados paladines de la Moral. Pero sé que por modestia no aceptarían mi sugestión.

Volviendo a nuestro tema: si vamos a una panadería no pasaremos menos vergüenza e indignación: oiremos hablar de "cuernitos", "sacramentos" y... otra factura que me gusta mucho ¡pero tiene un nombre horrendo! ¡No sólo sialéptico, si que también sacrilego! ¡Pobres frailes! ¡Y pobres nuestros castos oídos!

¡Crearán Udes. que en una tienda se halla más a salvo nuestro pudor? ¡No, señores! Y aquí no tanto por el nombre de las ropas, que los hay terribles y agravados con la presunta delicadeza del francés, sino por la brevedad de las prendas. Nuestras abuelas preferían derrochar metros de tela a ver menguada su honestidad, luciendo a troche y moche lo que Dios les diera para exclusivo usufructo de sus legítimos esposos y siempre con las limitaciones del recato más estricto. ¡Y qué decir de esos maniqués que figuran mujeres en faja y corpiño (con perdón sea dicho) que nosotras, las almas puras, vemos en toda su obscenidad y peligrosa incitación? Propongo a Udes. que se nombre también una Comisión Censora de la Ropa Interior y de Baño (¡vade retro, Satanás!), que obligue a los fabricantes a adoptar modelos púdicos, y otra Censora de Vidrieras y Mostradores, que impida exhibicionismos deshonestos.

Como ven, Sres., queda mucho por hacer en tan inteligente campaña pro Moral, y eso que es mucho lo que callo, para que el Director de TROMPO no me salga con la tiranía del espacio y la carestía del papel.

Claro está que lo ideal sería, y no pierdo la esperanza de que lo logre un día D. Quijote, ¡quiero decir! el Sr. Intendente, el restablecimiento de la Santa Inquisición. ¡Ha de ser tan dulce y confortante para un fiel devoto ver quemar vivo, a fuego lento, a un infame descreído o hereje! Pero temo que nunca podrán retornar a nuestro país aquellas instituciones, honra y prez de la colonización española.

Aunque tengo tanta fe en D. Quijote, que algo espero... Señores. Una vez más, el testimonio de mi admiración y mi cálido aplauso de argentina, de educacionista y de niña decente.

A los pulcros pies de Udes.

INMACULADA PATIÑO.
(Maestra de 1ª categoría)

PIEDRA LIBRE

CENTEYA, un personaje que no se le escapa a nadie

Hace algunos años di una conferencia en la agrupación artística "Juan B. Justo" sobre "El cine nacional y su divorcio con el pueblo". Me salió al cruce el señor Ulises Petit de Murat. En aquel tiempo no tenía yo donde contestar y lo sentí muchísimo porque con un hombre de la inteligencia de Petit de Murat, algo se hubiese aclarado. Hoy, un artículo mío contestando a otro del señor Centeya, y en el cual éste, impugnaba el criterio de la Academia de Arte y Ciencias Cinematográficos, sobre las temas propuestas para los premios, ha merecido una violenta réplica del aludido. Pero yo tengo ahora donde contestar, pero no tengo, en cambio, a Petit de Murat. Es lástima, porque si entonces, la polémica habría arribado a algo, hoy es absolutamente imposible. Contesto de cualquier manera, aunque no me sienta obligado a ello por "ningún mandate sangrante de mi alma" y "carezca de todo hermano enfermo de cielo". De paso aclaro que no llevo el propósito de ganar la discusión. Si el señor Centeya quiere la victoria a cualquier precio, se la cedo. Yo nunca escribí para ganar nada. Ni laureles ni sueldos. Y vamos, punto por punto, al asunto.

1º Dice el señor Centeya que está acostumbrado a los irreverentes; a los sabios. A los cómodos. A los que están lejos "del canto de los martillos del trabajo ajeno, fuerte y noble" (aclaro que las citas entre comillas pertenecen al señor Centeya y lamento que siempre se recuerden los peores versos de Almafuerte). "A los que salen después diciendo cosas que nadie les ha pedido ni interesan". Suponer que las opiniones deben ser pedidas es ignorar la sustancia de la función crítica. Y sostener que no interesan es contradecirse abiertamente, ya que el señor Centeya dedica toda su página a contestarme, postergando por esta única vez, supongo, el pan semanal de su magnífica literatura, a todos los hambrientos de la genialidad.

2º Dice el señor Centeya que está hecho "al espanto". "A la llaga". No me cabe la menor duda. Basta leer las páginas de su revista para comprender cuán hondo debe ser el callo profesional. "De puro corregidores le arreglarían el perfil al mundo. Que es feliz con su cara". Confesamos alegremente pertenecer a la legión de los disconformes con el actual perfil del mundo. Y suponemos que solamente el señor Centeya y alguno que otro pintoresco lunfardista, pueden sentirse felices con el maravilloso perfil del planeta.

3º Dice el señor Centeya que los directores aludidos por mí (los mismos que él nombrara en su artículo inicial) son capaces de defenderse como caballeros, etc. Creo eso también. Ya son bastante grandecitos para no necesitar defensas como la suya. Lo difícil es que les defienda la obra que han hecho en el cine nacional.

4º Dice el señor Centeya que yo insulto a directores, actrices y actores. Cualquiera que lea mi artículo se convencerá que los tales insultos, en el sentido más injurioso de la palabra, sólo existen en la imaginación del señor Centeya y deben ser, seguramente, el producto de sus largas "noches afiebradas". Si no es así, es preciso admitir que el señor Centeya no sabe leer. Si el señor Centeya no quiere ir a mi escuela, puede hacerlo. Pero debe ir a alguna. Esto es evidente.

5º Me parece muy bien que los "artistas luchen con el arma afilada de sus sueños y de sus esperanzas". Pero más legítimo es que yo, un espectador que paga religiosamente su entrada y la rocía con diluvios de propinas, procedimientos con los cuales se hace mucho más la grandeza del cine nacional, que escribiendo ditirambos lunfardos para halagar vanidades medianas, proteste ruidosamente, cada vez que un espectáculo cobrado como bueno, resulta francamente malo. Anotemos la raíz "nazi" del señor Centeya. Primero no quiere que hablemos hasta que se nos pregunte. Después no quiere que protestemos cuando nos estafan. Heil, Centeya!...

6º Herr Centeya dice que yo defiendo a la señora Goldar porque ha estrenado una obra mía, pero omite maliciosamente decir que en mi artículo yo aseguraba que la señora Garcés es la única actriz revelada en los últimos diez años, que la señora Galve es varias veces mejor que las que herr Centeya citaba y que la señora Nini Marshall es una mujer de clara inteligencia. No recuerdo que ninguna de las tres haya estrenado nada mío.

7º No hice comparaciones de ninguna clase. Esa tarea desagradable ha estado a cargo de herr Centeya en su primer artículo. Me he concretado a utilizar los nombres de las actrices que él citaba para hacerle notar lo absurdo de su posición. Y sostenía que una actriz debe ser juzgada en forma cualitativa y no cuantitativa y que si una sola interpretación de la señora Goldar la llevaba a la consideración de gentes que saben lo que dicen y la proponían para los premios a distribuir, bastaba eso para reparar inmediatamente en sus méritos y no en los cien papeles de los demás.

8º Yo no tengo "bandos de actrices" como afirma el inefable herr Centeya. En esa inesperada confesión está todo su sistema crítico y toda su emocionante imparcialidad.

9º No se moleste en escribirle cartas a mi "amo". El Dr. Menasché ya le ha contestado y Ud. se ha cuidado muy bien de dar a su carta la publicidad que le correspondía. Le aclaro, por mi parte, que la Asamblea del año trece abolió la esclavitud, y estoy seguro que ese día de la clase de historia, no pudo ir a la escuela, ocupado, probablemente, en tejer una larga oda reabilitando la mugre de los "gurrieros" de los conventillos porteños.

10º Lo mismo que con la historia le ocurre a Ud. con el arte. Por eso le recomendé abandonar un poco los festivales y conocer más el teatro. Más

que "tener lo que no tengo" y "el coraje de darnos" es preferible tener, por ejemplo, una libreta de cheques, que le ahorra a uno muchas humillaciones, y en lugar del "coraje de darnos" es mejor saber si los demás tienen el heroísmo de recibirnos.

11º Le agradezco humildemente la categoría que me da ocupándose de mí. Lamento que yo, a mi vez, no pueda darle ninguna categoría a Ud. Confieso con amargura que jamás llegaré a escribir en revistas de tanto tiraje como la suya, ni llegaré a dominar el lunfardo tan extraordinariamente, como para merecer el jubileo de todas las catitas de Buenos Aires que a herr Centeya tienen por capitán.

12º Ignoro cuáles son las posiciones que Ud. alcanzó. De cualquier manera lo felicito por ellas. Nada más emocionante que ver a un hombre "ascender a través del canto noble de los martillos con el arma afilada de sus sueños y de sus esperanzas". Me imagino cómo crujirán esas metáforas envejecidas cada vez que Ud. les pone el pie encima para continuar su marcha triunfal y ascendente hacia el farolito del barrio.

13º Le tomo la palabra respecto a su falta de aspiraciones a novel. Aunque confieso que preferiría tomarlo en calidad de autor. Y hacerle una crítica desapasionada e imparcial a su trabajo. Me imagino que Ud. escribiría para su bando de actrices y confiaría la dirección de su obra a cualquiera de los directores que tienen el monumento encargado. Como conozco su fobia por el asfalto, creo que la haría estrenar en algún teatro suburbano, donde no hubiese ni remotamente obras de desahúe, pero donde existiría, a cambio de la higiene y bajo la luz temblona del farolito, la melena llena de caspa del malevo guitarrista, esperando el paso de la percanta, toda ella saturada con el perfume del corralón próximo. Toda mi libreta de cheques, herr Centeya, por una platea la noche del estreno.

14º Los de la vereda de enfrente tenemos una idea muy distinta de las exigencias de la crítica. Si no hubiese tenido Ud. tantos festivales, se podría haber molestado en asistir a una de las sesiones polémicas del Teatro del Pueblo cuando se debatió públicamente "Los Afincaos". Se habría enterado que mi opinión libremente expresada y más libremente escrita, era adversa a la película. Y el señor Barleta es amigo mío. Muy amigo mío. Pero no cómplice. Los de la vereda que tanto le molestan, no pedimos complicidades a cambio de nuestros afectos.

15º Ha bailado Ud. a lo TROMPO. Claro que el baile no ha salido perfecto. Yo esperaba que así fuese, conociendo su debilidad por el Cachafaz, aquel tauta que movía las tabas en la misma medida que inmovilizaba el cerebro. Pero debo admitir que, a pesar de todo, ha bailado bastante bien. Bastante bien si se tiene en cuenta que Ud. apenas domina el contorsionismo.

16º Y por último... Yo no soy un enemigo del cine nacional. Lo soy, como debe serlo toda persona decente, de aquellos arribistas que quieren cobijar sus sueños insignificantes en la ansiedad popular. El pueblo es algo más que la abstracción demagógica que Ud. empuña en otro alarde de ignorancia más. El pueblo somos Ud., yo, el almacenero de la esquina, y todos tenemos tanta necesidad de luz, de aire, de belleza, como el más ínfimo habitante del mundo. ¡Cree Ud., honestamente, que en algo han respondido a esa demanda esperanzada, los directores que Ud. defiende?... Niego absolutamente que el arte de los argentinos deba algo a ese raudal de comerciantes que han explotado y maltrecho, la inédita sensibilidad de nuestro pueblo joven. Y pido y seguiré pidiendo desde donde pueda, que abandonen inmediatamente el trabajo cinematográfico, los señores Borcosque, Amadori, Bayón Herrera y Romero. Rainer María Rilke (un amigo nuestro) dice que hay quienes mueren con una muerte ajena. Sin ánimo de parecerme, sostengo que hay quienes viven una vida ajena, lo que será menos poético, pero es infinitamente más grave. Esos señores están viviendo una vida de otros. Deben irse. Los dueños de sus verdaderos destinos no pueden pasar, por su culpa. Hace falta gente que grite para que ocurra lo mismo, en el campo político, en el campo burocrático, en el campo dirigente. Preciso es gritar. ¡Cómo es posible que Ud. no lo entienda?... ¡No advierte Ud. que todo lo que nos ocurre, ya sea en el cine, ya sea en la industria, ya sea en la política, no son sino diversos aspectos de una sola desgracia nacional, sostenida exclusivamente por la inmensa complicidad de los mediocres, y hasta de los inteligentes, que soportan, callan, mientan, a cambio de la ínfima concesión de su tranquilidad?... ¡Cómo puede ser que a Ud. le ocasionen dificultades mi sonrisa y pequeña libreta de cheques y no lo lleve al hospicio en un ataque de delirio tremendo, la abultadísima cuenta corriente de esos señores?... ¡No se da cuenta que desde su posición de "vago incorregible" le está haciendo el juego? Si quiere Ud. saber dónde están los enemigos del cine nacional y dónde está su vergüenza, dedíquese a buscarlos entre los usuarios del almanaque, los que utilizan el ingenio ajeno para titularlo propio, los adoradores del "capocómico", los cobardes del juicio, los asalariados de la publicidad, los microfónicos cronistas, los estúpidos del aplauso. Ahí encontrará Ud. a raudales los enemigos. Deje en paz a los que pagamos la entrada y de vez en cuando necesitamos gritar un poco, para limpiarnos de tanto mal gusto. Le recomiendo que revise cuidadosamente su excelso oficio de crítico profesional, poniendo en marcha toda la corteza cerebral de que disponga, ya que hacerlo, mañana, tarde y noche, es lo único que nos diferencia de los animales.

Piadosamente suyo,

CARLOS A. ORLANDO

TROMPO

lo baila
Marcelo Menasché

5
cinco centavos

NO MERECE SER
ELOGIADO POR SU
BONDAD, QUIEN NO
TIENE LA FUERZA DE
SER MALVADO
LA ROCHEFOUCAULD

REDACCION
URUGUAY 435
U. T. 37 - 5338
BUENOS AIRES



LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

"América" (La Habana, abril-mayo y junio-julio 1942).
"Letras de México", Nros. 17 y 18.
"Entrada en la modernidad", José Gabriel, Buenos Aires, 1942.
"Navidade" (Belem, Brasil), N° 30.
"Nueva Gaceta", N° 6, Bs. As., julio 1942.
"El encuentro", novela, Miguel Angel Spe-roni, Biblioteca Nueva, Bs. As., 1942.
"Sociedad Argentina de Escritores" III Congreso, 1942.
"Lettres francaises", N° 5, Bs. As., julio 1942.
"Propósitos de bien público" (San Pedro, Bs. As.), Nros. 658 al 665.
"Por nuestro idioma", N° 40, Bs. As., mayo-junio 1942.
"Antología sintética de poetas argentinos contemporáneos: Santos Aguilera y Luciano Rottin", Buenos Aires, 1942.
"La Revista Americana de Bs. As.", Nros. 215 y 2124.
"Rilke Cinematográfico: José Guillermo Cor-ti" (Tesco, La Plata, 1941).
"Agonia", N° 9, octubre-diciembre 1941.
"La gota de agua", Bs. As., agosto 1942, N° prólogo.
"Verde memoria", julio 1942 (N° 2).
"El camino de Manuel Musto", E. E. Montes y Bradley, Hipocampo 1942.
"Sustancia de amor" y
"Holderlin" o "La soledad", "Novalis" o "La desesperación", de Luis Ortiz Behe-ty, Buenos Aires, 1942.

La editorial TOR editará próximamente "La voz del libro", periódico de información literaria que aparecerá todos los lunes y cuya suscripción anual es de \$ 2.

LA CASA

Sorteando ora el mantel, ora la almohada,
danza la niña enloqueciendo el ruedo.
Dejadme acá velando por si puedo
evitar el limón y la emboscada.

Con la toreaez dejadme y su remedo
azul de siesta y luz alucinada.
Con la noche después, estimulada
por la rata recóndita y el miedo.

Limitado a mi bosque y mi llanura,
al viento de indecisa arquitectura
y al corazón inaugural del gallo.

Bajo un cielo que aclara mi estatura,
con el pelo revuelto y la dulzura
del vegetal y el ojo del caballo.

Juan G. Ferreyra Basso

Junio - Setiembre de 1942

9

CONTRIBUCIONES A LA CULTURA

El vino Tomba... y la escuela:
son del pueblo!

Otra:
Varón... —dijo la partera.
Se afeitará con "Legión extran-
jera".

Circula en las librerías un libro
que se llama "666". Este título que
tiene un indudable parecido con un
conocido producto farmacéutico,
creemos que pone en peligro el can-
dor de los niños que se paran a
mirar las vidrieras de las librerías.
Por lo que pedimos a la Comisión
Asesora, etc., lo retire de la circu-
lación.

CANCHA PESADA

Los avispados lectores de TROMPO supondrán que incorporamos a las
y numerosas secciones del periódico una dedicada al turf. No se alarmen.
Nuestro director no quiere saber nada con el noble equino. Parece que ya
tiene bastante con los potrillos de la redacción.

El epígrafe, previa variante que trataremos de explicar, se refiere a la
obra que mereció el primer premio de literatura. Antes que nada declaramos
bajo juramento, con la misma solemnidad con que lo haríamos en cualquier
formulario de racionamiento de combustible, haber leído el libro, cosa que
seguramente no podrán decir todos los integrantes de la Com. Nacional de
Cultura.

El autor, Aceveo Díaz, empeñado tiempo atrás en crear un héroe
nacional que nada tenga que ver con los de la independencia, para resumir
en el todo el carácter de la "raza", trabaja con el material que le proporcio-
na nuestro pasado gauchesco. Ha puesto de lado el Martín Fierro, el San-
tos Vega, etc., y ha desembocado naturalmente en Ramón Hazaña.

Podía haberse conformado con su creación del primer gaucho nazi, ya
que era toda una "trouvaillé" —perdón por la gala interferencia— y toda
una profecía, pero cuando vio a su héroe superado por la realidad actual,
creyó del caso salir a campear un sustituto con la misma afebrada ansiedad
que los químicos ponen en el hallazgo de un "ersatz" del caucho.

Desparramó sobre la mesa de su laboratorio el amplio panorama histó-
rico que abarca desde la caída de Rozas hasta las más recientes deportacio-
nes de obreros izquierdistas. Se fué al campo menos campo, como que toda
la primer parte del libro es un continuo chapalear barro por los anegadizos
campos del sur de la provincia. Allí encontró unas buenas gentes que no
tuvieron inconvenientes en acompañarlo en una larga gira por la pampa;
los metió en complicaciones con un malón que capitanea un caeique pa-

riente de su olvidado Ramón Hazaña y que se distinguía por tener un ca-
ballo que golpeaba los mostradores pidiendo la copa para su dueño; los en-
frenta en seguida con la avalancha inmigratoria sin dignarse darles una
manito y termina por abandonarlos contra una sierra estéril. Su héroe, Can-
cha Larga, bautizado ahora con criterio más rebuseado, vive su tragedia sin
fuerza. Tiene a su alrededor todos los elementos para sacar una conclusión
de vida, pero el autor no lo deja porque necesita en última instancia remate
su vida con aliento trágico que se esfuerza en inyectarle durante más de 400
páginas sin acertar con la zona propicia.

Cancha Larga es un libro medanoso sobre el cual se marcha fatigosa-
mente, sin encontrar un oasis de belleza literaria que reconforte. El autor
se detiene en los más insignificantes detalles de la fauna y la flora, pero no
logra describir un cielo ni un horizonte, seguramente porque allí no hay
motivos para una llamada al pie de página como las que abundan en todo el
libro para mejor ilustración de los agringados argentinos de hoy o de los
argentinizados nazis del Instituto de Cultura Rioplatense de Berlín que se-
gún parece presta mucha atención a los libros de este autor. No queremos
suponer con esto que se valgan de él para incorporar datos geográficos pre-
cisos a los planes del alto comando. Pero es necesario reconocer que con to-
das esas llamadas se podría confeccionar una excelente guía para visitar el
museo gauchesco de Areco. Facilitamos la idea al Congreso Nacional de Tu-
rismo por si tiene pensado instituir algún premio.

Pero el Dr. Acevedo Díaz se ha empeñado en darnos nuestro Quijote y
la Comisión Nacional de Cultura lo ayudará con todos los medios a su al-
cance. Sabemos que dispone de \$ 20.000 por lo menos. Pero no creemos que
con Cancha Larga se haya conformado un arquetipo por más contribuciones
que aporten "los ojos azules del rubio visigodo trasalpino" o "la dispepsia
de los caeiques pampas".

RODOLFO ORLANDO